

Cultivando conocimiento Maestría en Meteorología Agrícola Universidad de Buenos Aires

por Diego Machuca*

*Becario Kalnay

Subsecretaría de Comunicación, FCEN-UBA

La actividad agrícola es una de las bases económicas de la Argentina. El extenso territorio y la variedad climática existentes permiten una gran distribución de los cultivos. Sin embargo, hay facetas que todavía no se terminaron de explorar con profundidad.

El posgrado en Meteorología Agrícola se lleva a cabo en las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Agronomía de la UBA desde el 2013, luego de dieciocho años inactivo. Se busca brindar conocimientos a los ingenieros agrícolas sobre el clima y que los meteorólogos conozcan sobre el agro.

Importancia de una mirada interdisciplinaria.

El mundo de la meteorología podría ser más cercano a la agricultura y desde la Universidad de Buenos Aires se plantea la idea de acercar estos planetas; interpretando el laberinto que representa la variabilidad atmosférica en relación a los productos agropecuarios.

El posgrado se dicta en conjunto entre las Facultades de Agronomía (FAUBA) y de Exactas-UBA buscando abordar la complejidad que significa la actividad agropecuaria y la atmósfera. “El posgrado comenzó a dictarse en 1989, siendo la primera Maestría de la Universidad de Buenos Aires entre dos Facultades. La Maestría, que había quedado truncada en 1995, se reactivó hace poco tiempo en el 2013, según comenta la directora de la Maestría, la doctora Olga Penalba, profesora del Departamento de Ciencias de la Atmósfera y los Océanos (Exactas-UBA) e investigadora del CONICET.

La experiencia educativa

La formación apunta tanto al sector agropecuario como al meteorológico: “brindamos herramientas para que el ingeniero agrónomo pueda entender la variabilidad del tiempo y del clima, mientras que al meteorólogo le damos las herramientas para que pueda entender la evolución de determinados sembrados”, comenta la investigadora.

La interdisciplinaria permite proporcionar conocimientos entre agronomía, meteorología y la actividad productiva agrícola ganadera. El posgrado consta de dos años: durante el primero, además de dictar materias, se acompaña al maestrando para que defina su tema de tesis conjuntamente con la elección de su director. En el segundo año se complementa este conocimiento con materias específicas, talleres y seminarios relacionados con la tesis. El acompañamiento por parte de los docentes es intenso.

La salida laboral es amplia desde por ejemplo empresas semilleras como cooperativas, como así también organismos nacionales y provinciales.

¿Cómo juega el cambio climático?

La variabilidad climática no es simplemente observar el pasado y hacer comparaciones. Adaptarse a los conceptos que pisan fuerte en el mundo, junto con los tópicos que más suenan en la meteorología son necesarios en la formación que busca la Maestría. Por eso, el calentamiento global significa un punto de inflexión.

Existe una materia dedicada a esta temática en donde se estudia el conocimiento físico del clima de la Argentina, su variabilidad climática y analizando por ejemplo la señal del fenómeno El Niño o la Niña y finalmente, una faceta para entender el calentamiento global.

Además, otro de los cambios está relacionado a las precipitaciones, que a partir de la década del 70 hubo un incremento de la lluvia en nuestro país,: “Con suelos aptos, la región de secano se desplazó unos 150 km hacia el sudoeste. En esta zona existe una mayor variabilidad de la lluvia. El estudiante necesita conocer esta variabilidad para saber cómo operar los cultivos”, comenta Penalba, en relación al abordaje académico que se le da al posgrado.

La mirada a futuro es prometedora. “Nuestra misión es llevar la ciencia a lo aplicado”, destaca Penalba. Un desafío que es necesario ir profundizando.